

UN NUEVO ORGULLO PARA ESPAÑA EL TRIUNFO DEL AUTOGIRO LA CIERVA EN INGLATERRA

En aquel tiempo, Juanito era diputado por... su padre, como Campoamor por Romero Robledo.

Muchas mañanas se le olvidaba que, además de padre de la patria, era secretario del ministro D. Juan, y en un automóvil pequeño, de esos que los peatones tenemos que andar con cuidado para no pisarlos, se trasladaba a las afueras de Madrid, donde apenas llegaba, se veía rodeado de rapaces que parecían brotar del terreno.

Subido en lo alto de un desmonte, Juanito comenzaba a lanzar aeroplanitos de papel, cuyo vuelo seguían los chavales con gran interés. Y él tirándolos y ellos yendo con gran algazara a recogerlos, perdían la mañana completa. Suponemos que a los chicos les valdrían aquellas experiencias sus buenos azotes, y no dudamos que al joven diputado la severa amonestación paterna, pues además del tiempo perdido, no quedaba borrador de informe jurídico ni de discurso parlamentario que no se convirtiese en ala o fuselaje de planeador.

La idea niña mezclaba sus juegos con los de los niños, ingenuos, y destruía con ese simpático desenfado las cosas más serias, o que tal consideran los hombres serios. La idea creció, tomó cuerpo, se hizo realidad.

El autogiro, entre la indiferencia de los más, la desconfianza de algunos y el entusiasmo de muy pocos, fué perfeccionándose. Los juegos ya no eran juegos, sino serias experiencias científicas, realizadas con constancia, con tenacidad. Y un día, el nuevo aparato, conducido por el teniente Lecea, despegó del suelo. Ya no cabía duda. Los pilotos que siguieron a aquél fueron elevándose cada vez más, aunque siempre a una altura insignificante: Espinosa, Spencer, Ureta dieron un gran impulso a los ensayos, hasta que al fin, en Diciembre del año pasado, el capitán Loriga, en un vuelo audaz y magnífico, se remontó a 100 metros de altura, y pocos días después hizo el primer viaje, de Cuatro Vientos a Getafe, en el nuevo aparato volador.

El telégrafo nos trae estos días la grata noticia del triunfo de nuestro paisano, que es un triunfo de España, y especialmente de la Aviación militar española, que con tanto entusiasmo ha contribuido al éxito del inventor. Y las más importantes revistas inglesas dedican a éste sus planas principales, en las que aparecen juicios de tal monta como el del general Branker, director de la Aeronáutica Civil inglesa, que afirma sin rodeos que desde las experiencias de los hermanos Weight no ha habido otro acontecimiento aeronáutico en el mundo más que este de las del autogiro.



El ingeniero español D. Juan de la Cierva recibiendo las felicitaciones del ministro de Aviación del Gobierno inglés, por el éxito del autogiro inventado por nuestro compatriota...



El público, entre los que se contaban los más prestigiosos hombres de ciencia de Inglaterra, presenciando las pruebas del autogiro en el aeródromo de Farnborough.

Una vez más el nombre de un español se impone a la admiración del mundo. El ingeniero D. Juan de la Cierva es el inventor de este autogiro, llamado a resolver uno de los más interesantes problemas de ese arma del progreso que es la civilización. El triunfo de La Cierva en Inglaterra, donde las pruebas del autogiro han sido otros tantos sucesos felices y han despertado la curiosidad del mundo científico, triunfos de España son; los mejores triunfos, porque con ellos nuestra Patria y sus hombres sirven a la cultura y a la necesidad de todos los humanos...